

Jaràs contento. Al hombre próspero en los bienes de el mundo, que primero fue pobre, a esse si, que es razon acordarle lo que fue, para que no acaricie a la soberuia, ni la admita en su casa, sacando exemplo de la flor mas hermosa, que produce la tierra, contemplando en la açuzena tanta belleza, y fragrancia, que assi, que su boton se halla crecido, antes que esparça su riqueza, le inclina a la tierra, y mira la miseria de que ha nacido, y al pie de sus principios, mira su fin: pues si atreuida mano no la corta, la ha de seruir vn mismo lugar de cuna, y atahud; y mirando, que los pañales en que nació, la ofrecen mortaja, no se desvanece, que pudiera con tanta hermosura: y assi, otra vez, tened cuidado, y quedad con Dios hasta mañana, que yà sabeis, que las tardes me voy a los Hospitales a ver trabajos, enfermedades, y miserias a que nace sujeto el hombre, que alli contemplo en vn espejo, que me representa mi rostro propio, y lo que soy, sin engaños: y pues para oy ha dado Dios, pedidle para mañana, que obligacion es.

Fuèsse con esto, quedando los pobres dando mil gracias a Dios, alabando tal caridad. Mira que tal es este hombre (dixo Iuanillo a Onofre) que aun los de su oficio dizen bien del: todo lo merece la caridad (respondiò Onofre)

y de quanto he visto en este lugar, nõ me hã gustado cosa, como esta limosna, dada por mano de vn mendigo; que con lo que aqui ha repartido a pobres, se podia sustentar, y luzir alguno; pero èl, no haze caso de lo exterior, solo mira a lo interior, que es el alma; pues has de saber (dixo Iuanillo) que ha sido hombre de muchos ducados, y de grãde caudal en ganado; y por auer fiado a algunas personas, que le mouierõ con fingida necesidad, y encubierta traicion, se halla oy como vès; pues otro Iob, con la paciencia, que has notado, visita algunas casas, donde le conocieron, y socorren (que no es poca dieha en este tiempo, el que no desconozcan pobre, al que conocieron rico; pues es cierto, el que desfigura la pobreza notablemente) y sè por muy cierto, que en algunas casas le recogieran, y regalãran; pero dize, que no es solo èl al que han de sustentar, que tiene muchos hermanos a quien acudir, y en sustẽtando su persona con moderada comida, reparte lo demàs, como has visto, siempre con vn mismo semblante. Amigo Iuan (dixo Onofre) admirado estoy de lo que veo en este lugar, pues todo èl es marauillas: no en valde le alaban las Estrãgeras naciones, aclamandole Madrid, madre de pobres. Y pues yã es hora de dar al cuerpo su ordinario sustento, guia amigo Iuan,

don-

dónde comamos, y sea en parte que aya poca gente; pues ay muchos, que dexan de comer, por notar las acciones, que haze el otro mascarando, y le cuentan los bocados, como si tuuieran arrendada la alcauala del mascar. Hizolo Iuanillo, a vna casa, que guisan para los que huyen de los mal cozizados bodegones; y assi llaman a estas, casas particulares de la gula. Sentáronse, y fueron seruidos con lo que pidieron; y estando cerca de los fines de su tarea, vieron entrar tres hombres de buen pelage, y sentados los dos, el otro ordenò lo que auian de beber, y luego se sentò. El vno no queria comer, y los otros le dezian, que porque no hazia compañía, y comia? a lo q̄ respondiò: amigos, yo he de ir a comer a mi casa, y si aora tomo algo, no tendré gana despues; a lo que otro dixo, pues a mi, solo me sabe bien lo que como por acà fuera, que en entrando en casa, luego empieçan las mugeres con sus reprehensiones, y documentos, con que se haze rejalgar quanto facan a la mesa; y yo por no dar a la mia con algo, que la duela, he dado en comer por acà fuera los mas dias. El otro, que faltaua de hablar, dixo; pues yo, aunque como aqui, tambien he de comer en casa, que estomago ay para todo: dauále (al que no queria comer) vaya entre los dos, importunandole a que comiera; pero èl se escusana

con los medios posibles, diciendo: para mi, amigos, no ay gusto como ir a mi casa, y sentarme a la mesa con mi muger, y mis hijos, y comer vn bocado, y mas yo, que soy poco comedor: si aqui tomo algo, no tendrè despues gana, perdonad, que yo me he de regir deste modo. Famoso Capuchino hazeis (dixo el vno) sin duda reneis miedo a vuestra muger, andais biẽ, no os açote. El otro le dixo, si lo dexais por no traer dinero, mal hazeis, que aqui no hemos menester nada vuestro. A todo, el hombre se armava de paciencia, diciendo: Sea lo que vosotros quisiereis, que yo no he de salir de mi regla. Quien tan bien la guarda (replicò el vno de los dos) lastima es que no sea Frayle. Ya Onofre, y Iuanillo auian acabado de comer, y saludando a los tres, salieron fuera. Este hombre, que no ha querido comer (dixo Onofre) es tonto, porque conociendose la condicion, haze mal de acompañar se con otros de diferente calidad, que la suya. Si se conoce templado en el comer, y beber, ande con otros de su humor, y con esso no llegará a semejantes lances como este. Es verdad (respondiò Iuanillo) pero no todas vezes se puede escusar vna compañía, ò yá por amigos, ò por andar juntos en algun negocio, ò por otros mil lances que se ofrecen. Bien estoy en que esto es assi (replicò Onofre)



pero antes de llegar a lo apretado de semejantes ocasiones, puede poner vn hombre muchas excusas; y lo que mas he notado, ha sido la desemboltura en las lenguas de los dos, sin reparar en que los escuchauan otros, y dexarse decir el vno, que tenia por estoruo el que su muger le reprehendiese lo malo de su condicion, y diga es parte para no comer en su casa. No te espantes de lo que has oïdo, y visto (dixo Iuanillo) que otros hombres ay en Madrid peores que estos: ay muchos (ò algunos) que despues de auer comido con quien han querido, yà como estos, que has visto, ò en otras partes peores, donde el Demonio trincha, y dà de beber, haziendo la salua, vãn a su casa con vn rostro de vermellon, y vnos ojos de gato encerrado: su esposa le espera vigilante, tienele la mesa puesta con asseo, y limpieza, dizele, que como viene tan tarde a comer? y èl, sin responder palabra, se sienta a la mesa: empieza a partir mucho pan, que como no està en lo que haze, haze cosas sin medida. Sacanle la holla (ò lo que en ella se ha cozido) puesto en vn plato; no quiere potage: prueua algo de la verdura, y dize: Iesus, que salada! fuego en tal mano. La muger se pone triste; prueualo tambien, vè, ò gusta, que no tiene mas sal de la que ha menester, y dizele, que no tiene razon, y èl la mira con vnos ojos de eno-

jado vengatiuo: pide de beber, danfelo; llega  
 lo a los labios, y dize, que de donde han traído  
 aquella hiel, y vinagre? La muger, conoce la  
 mala gana que trae, que no es la primera vez, y  
 trata de comer, y callar; y èl, como vè la quietud  
 con que masca, empieza a gruñir, y ella,  
 con sabrada razon, le responde a algunas pala-  
 bras, que sin fundamento alguno le oye dezir:  
 èl se enfada, porque ha menester poco; y con  
 quanto ay en la mesa dà en el suelo. Si la mu-  
 ger leuanta la voz, èl leuanta la mano, y la dà  
 de bofetadas. Ella, entre afrenta, dolor, y la-  
 grimas, arrojaba palabras de sentimiento, que en-  
 cerraua su pecho; y èl mohino, como yà que-  
 brò la colera en su pobre muger, repara en que  
 no ha tenido razon; y como ella no cessa de ar-  
 rojar queexas, èl toma la capa, y se vâ. Y por no  
 cansarte, no hablo de otros peores que este, que  
 ay muchos de grueso caudal, que por hazer  
 fuera de casa gastos escusados, se ven muchas  
 vezes sin tener que llegar a la boca, siendoles  
 fuerça el ir vendiendo las alhajas, que adornan  
 la casa, hasta que la dexan como Hermita de  
 desierto; y ellos andando el tiempo, y gastan-  
 dole de este modo, se hallan penitentes de Sa-  
 tanâs, solo por seguir vn infame gusto, sin re-  
 parar, que tienen muger que sustentar, y que  
mal comida, sin tiempo, faltandola la compa-  
 ñia

ña de su marido, mirandole distraído, y viéndose ultrajada, puede, como fragil, hazer lo que el perro, que le cria vno en su casa, regalándole, y defendiéndole de que nadie le dè, ni otro perro le muerda: passã vn dia, y otro dia, estragasele el gusto, enfadase con èl, y dále de palos, ò puntapiés, con que el perro, và cobrando miedo a quien solia hazer fiestas, y tal vez muda de casa, y de amo, buscando donde no le castiguen, y dèn de comer: y si el hombre perdido, dà ocasion a que su muger haga lo mesmo, mire, que enojada, es peor que el perro, que este animal, no haze mas daño, que irse, sin llevarse nada, y la muger, si se aburre, le harà participante en el mayor mal, que pueden tener los hombres.

Y assi, amigo Onofre, aunque estos hombres, que has visto, no son de los mejores, puede ser, que no sean de los peores, pues es cierto, que aurà otros mas malos; y el que quisiere vivir quieto, como Dios manda, midase con su poderio, y obre con quietud, amor, y temor, quietud, y amor en su casa, y temor en la muerte, como varon discreto, pues el que lo es, se viste de prudencia, y conoce, que es mortal, y como tal se mide en sus acciones, y obras, y repara, que todo mira al fin.

DISCURSO  
 DE Z I M O,  
 DIA , Y NOCHE  
 de Madrid.

**D**E las cosas mas conuenientes , que tie-  
 ne vn lugar grande, ò pequeño , es el  
 maestro de niños, pues es el principal  
 instrumento, que enseña prudencia , respeto , y  
 temor, y assi deben (los tales maestros) ser gen-  
 te de sana conciencia, virtuosos, y verdaderos:  
 conuiene, que no sean auarientos , pues el aua-  
 ro, siempre anda falto de consejo: tampoco de-  
 ue ser ambicioso, pedidor, ni sonfador de sus  
 discipulos, pues siendolo, dà lugar para que se  
 atreua el niño a cosas indecentes , por agasajar  
 a su maestro; ni ha de ser durable en el rencor,  
 pues es juez de vna tierna Republica : deue ser  
 su doctrina exemplar , y sus razones llenas de  
 doctrina, pues en serlo , consiste el que lo sean  
 muchos; y quando mas colerico, se ha de re-  
 portar; y de mi parecer, el mas auentajado, es  
 el mas desinteresado, que sabe mezclar lo justifi-  
 cado con lo piadoso, acordandose, que el Rey  
 de

de las abejas tiene aguijon; pero no hiere jamàs cõ èl, basta el miedo que pone de que puede ofender, si quiere.

A la puerta de vno llegauan Onofre, y Iuanillo, a tiempo, que con voz graue, dezia a sus discipulos, lean con cuydado, y tengan atencion en la letura, para que les aproneche. Licion es esta (dixo Iuanillo) para gente de mas edad, que estos niños, y en particular, para aquellos, que toman vn libro, que tiene cinquenta pliegos, y en dos horas le passan, y dizen, que tiene poca sustancia su escritura, y es solo su gusto el de la poca sustancia. Mal puede tomar las señas de vn camino, el que le anda a escuras, y por la posta; que provecho puede sacar en tan breue tiempo? y que reparo hará en sus razones? que doctrina dexará impressa en la memoria? como podrá contar algo de lo que ha leído? Pero oy, los mas gustos, solo buscan en vn libro chanças, y cuentos, sin reparar, que los cuentos, y chanças son saynete para que se lea la licion, que hiere en la mala vida, y costumbres. Mal gusto tiene el que quando come vna cosa de sabor, la traga à medio mascar: haziendolo assi, poco gusto dexará en el paladar: con el fofiego, y la quietud, se goza de todo, y se experimenta el sabor, y dulçura de la obra, que lo atropellado, jamàs dexò provecho.

Lean ( dezia el maestro ) y con cuydado, a tiempo, que llegò vna piadosa madre con vn hijuelo, que de muy mala gana iba a la escuela, aunque la madre le obligaua a poder de caricias, y ofrecimientos. Entrò dentro, y sin saludar al maestro, le dixo : Este niño ha cobrado miedo a v. merced, y sin duda es la causa, el que le açora, no haga tal por su vida, ni me le dè por cosa alguna, que si aprendiere tarde, mi dinero lo paga ; y sepa, que me ha costado mucho trabajo el criarle, y no quiero, que nadie me le dè, ni castigue. Ofreciolo el maestro, aunque primero la dixo, mirasse, que la letra en la tierna edad, se imprimia con el castigo, ò la amenaza, segun el sugeto, y que conociendo aquel niño cariño demasiado en sus padres, y templança en su maestro, no haria nada de prouecho, y que su officio era enseñar, y la breuedad en ello, le daua credito, y para conseguirle, era menester riguridad, quando la ocasion lo pedia. A todo dezia la madre, que no queria, que le llegasse al pelo de la cabeza.

Muger, ò madrastra, que mas lo pareces, que madre, sabes lo que te toca hazer en la enseñanza de este hijo, que te ha dado el cielo? Sabes lo que te manda Dios, que obres en su criança? pues respondeme a estas preguntas.

Si cōn essas alas que das a tu hijo, assegurá-  
 dole, que no será castigado, saliese de mala  
 inclinacion, dado al vicio, quien tendrá la cul-  
 pa? si con esse demasido cariño que le mues-  
 tras, llegasse a perderte el respeto ( pues el a-  
 mor maternal, en la edad crecida, no es tan fi-  
 no como en la tierna ) a quien te quejarás?  
 si confiado en que el maestro no ha de ofender-  
 le, no assiste a la escuela, y se dà a vicios, con-  
 forme la edad, y aun se anticipa en ellos, quien  
 lo pagará? a esto respondes, que tu hijo es de  
 buena masa, y la inclinacion, no es mala, por  
 esso tu se la vās bastardeando.

Iuega vno con vn perro, que ha criado en su  
 casa, vale retoçando, y cosquilleando, porque  
 yà lo ha hecho otras vezes, y gusta de ver co-  
 mo se enfurece, y procura defenderse de las  
 burlas de su amo. Descuidase con el animal, y  
 enojado ( como se vè querido ) se atreue a a-  
 brir la boca, y atrabeslar con los dientes vna  
 mano a su dueño, de que muchos dias està man-  
 co. Los que le assisten, dãn al Diablo al pe-  
 rro, y el paciente dize, que no tiene el perro  
 la culpa, que èl la tiene: dize bien, que si èl  
 no le huiera enseñado a q̄ entre las burlas de  
 el retoço, mordiera, el animal no sabia, y èl se  
 lo enseñò. Assi tu a esse niño, le vās haziendo,  
 que pierda lo dozil, y se passe a desabrido; por-  
 que

que conõce, que le quieres, y procuras traerle en caja, como joya, retoçandole con cariños. Que se quieran los hijos, obra es de la naturaleza, pues el animal mas horrible, los quiere; pero ha de ser el querer de modo, que no lo conozcan; y criarlos con temor, y respeto, y no dexarlos seguir su humor, con essas alas, que cortan el hilo a la virtud, mas que las del venzejo al ayre. No ay cosa, que mas destruya a vn enfermo, que no obedecer al buen medico; pues si solo sigue su apetito, atraerà vn mal gouierno, y el mal gouierno la perdicion. Y assi, antes que los hijos lleguen a mediano conocimiento, los has de tener enseñados a que con vn mirar de ojos, te entiendan, y obedezcan, y ferà entonces en èl muy suaua la dotrina, pues el saber obedecer, es gran virtud: querer verdaderamente a los hijos (dize vn Filosofo) es el criarlos, de modo, que los quieran todos, obligando a ello su cortesia, y afa-ble condicion. Al Aguila noble, en la edad crecida, la sobreuienen tres enfermedades. La primera, se le hazen pesadas las alas: la segunda, se le obscurecen los ojos: y la tercera, se le embota el pico, con que queda impossibilitada de bolar, ver, ni picar, faltandola alientos, y vista: todo esto causa la enfermedad, ò la vejez; pero procura su renouacion, y lo consigue;



comō yà se sabe, retirandose a su nido ; alli se està, hasta que la nacen alas nuevas , y se le aclara la vista. De donde comiera esta Aguila , si no fuera dexando hijos bien enseñados, que las presas que hazen, las traen a su madre, para que coma , y reparta entre ellos lo que sobra? Haz tu assi, si quieres tener quien te socorra en la vejez, criando tus hijos con obediencia, y amor, para que assi conozcan la obligacion que te tienen, y conociendola , sabràn la que tienen a Dios.

Atentos estauan ( Onofre, y Iuanillo ) a todo lo que auia passado, entre el maestro , y la muger, quando despedida, ocupò su lugar vn hombre, que tenia vn hijo en la escuela; y despues de saludar al maestro, le informò a lo que iba, mandando llamar (al que yà auiendo vulto a su padre, cubiertos los ojos de agua, y el aliento impedido de vn solloço) se venia al mismo que procuraua su castigo; y puestas las manos cruzadas, con que por señas dizen humildad, pedia a su padre no le açotassèn màs, pues yà le auia castigado en casa. Entonces el padre en voz alta dixo , para que los que os conocen, sepan vuestras infamias, las vengo a publicar a la escuela, que vn niño, que no haze lo que su padre le manda, es razon que sea castigado publicamente , pues el castigo dado en pre-

presencia de otros, causa vergüenza, y atrae la enmienda. Fuesse con esto, y el maestro executò la sentencia en aquel tierno reo. Este hombre (dixo Onofre) quiere hijo, y aquella muger no quiere hijo, segun las muestras, que cada vno ha dado. Pero dexando esto aparte, pues para criança de los hijos, ay vn sin numero de escritos, aquellos dos hombres, que ha rato, que estàn en barajas (y en verdad que algunas palabras, que se les oye, que son bien pesadas, han de obligar a echarse alguno con la carga) en que han de parar tantas razones de si passa la calle, ò mira las ventanas, le he de matar. De esta pendencia (dixo Iuanillo) alguna dama es la causa. Atentos estauan mirando en que auia de parar, quando enfadado vno de muchas razones, que auia dexado passar, auiendo procurado con la cordura possible reportar a su contrario; y viendo, que cortesia no bastaua a apaciguarle, dandole vna puñada en los pechos, sacò la espada, y despidiendo la capa de los ombros, empuñò vna daga, y el otro, aun no fuera de algunos traspies, que le auia hecho dar, medio aturdido, vièdo venir a su contrario, sacaua pies para facar la espada Virgen, tan lexos de Martir, y enfadado el otro, le tirò dos cintaraços, rematando con ponerle la espada a los pechos, dando con èl, y su

miedo en el suelo. Dexòle leuantar, y auiendo-  
 lo conseguido, aunque con harto afan, le bol-  
 uiò las espaldas, a tiempo, que alguna gente, q̄  
 auia llegado, procuraua la paz. Cobróse èl de  
 la espada, y daga, y arropãdolas en sus bainas,  
 fue en busca de la capa, pero no la hallò, que-  
 dando soldado de la quiebra passada. Busca-  
 uala con cuidado, pero ni cuidado, ni diligen-  
 cia bastauan a dar con ella. Este hombre (di-  
 xo Iuanillo) auia de ir a buscar su capa a los  
 ropavejeros, que alli vãn a parar las cosas ha-  
 lladas, que en este mundo, nada se pierde, sino  
 es el tiempo. En fin, se metiò en vna casa, en  
 el inter, que le traxeron capa; y Onofre dixo a  
 su amigo Iuan, para que gastaua tanto bala-  
 go a aquel cobarde, si no auia de ser hombre pa-  
 ra sustentarle, auiendo quedado auergonçado  
 sin tener brios, para echar al ayre aquella ho-  
 ja Cartuxa? De esso no te espantes (respondiò  
 Iuanillo) que èl solo puede dezir, y los cerca-  
 nosa èl, si acaso aquella colera parò en blan-  
 dura, y la empleò en pichones brauos; assi las  
 agujetas, fiadoras de los calçones, quebrãran  
 la fe del laço, y manifestãran la verdad; que yo  
 apostarè, q̄ha quedado como niño de la doctri-  
 na despues de vn entierro, q̄ nunca les falta ce-  
 ra que vender. Vès este cobarde (prosiguiò  
 Iuanillo?) pues toda esta pendencia, sin ser

faltre, ha de boluer lo de dentro a fuera, que estos gallinas con cresta de gallo, tienen brauas puntadas; y para q̄ sepas algunas, que vsan muchos benediços a este lago (como huyendo de el charco, donde cantauan renacuajos) atiende.

Ay hombre (de estos valientes en conuersacion) que por auerle faltado vn boton en parte menesterosa, suplen la falta con vn alfiler, y como es su oficio del alfiler assir, ò arañar, descuidandose del lugar que ocupaua, passa la mano, y se hiere; duelele, y procura sustentar aquel duelo con vna vanda, y mas lo hazen por quitar aquel estoruo del lado izquierdo. Topale vn amigo, y como le vè assi, le pregunta, que es esto Fulano? herido estais? y èl responde, no es nada, aî es cierta pendencia, que sucediò estotro dia: no ha llegado a vuestra noticia? no (responde el tal amigo.) Pues abreis de saber (dize el herido) que me acometieron cinco hombres, estando hablando con vna muger de las de mucho punto deste lugar, y sino fuera por la destreça, y andar vn hombre viçarro, por Dios, que me huiera ido mal: en fin se dispuso bien, dos dizen que ay heridos, y yo ando medio retirado, hasta que se dispongan las cosas, todo se acabará con el tiempo. Y la herida vuestra, es algo (pregunta el tal

tal amigo ? ) A quien responde: no, yo mesmo me heri al ir a hazer vna treta con la daga. Y que de tretas tienen estos perrillos caseros, que todo su ser es ladrar, sin salir del umbral de su puerta. Todo se puede llevar, prosiguiò el herido, con el cuidado de la dama, que obligada a lo biçarro( que yà sabeis, que estas mugeres se pagan de lo valiente); me socorre con todo lo necesario. Que en tales ocasiones( di- ze el tal amigo ) no se halle vn camarada al lado de otro, por vida de tantos, y quantos; pero en verdad, que todos andamos de mala, que ami me sucediò anoche vn enfado harto grande: topè la ronda, en que iba vn Alcalde de Corte con ocho Ministros, y el mas alentado, que bien le conoceis, me quiso quitar el broquel; defendile, y le hize seruir, vnos rodauan, y otros por no rodar huían; no he sabido quantos heridos ay, porque mi espada no se descuidò; y hasta saberlo, anda vn hombre a sombra de texados, porque no le echen la mano: y el que cuenta esto ( mas cobarde, que Sardanapalo) por auer oído dezir, que andauan ladrones en su barrio, cobrò tanto miedo, que se recogió con Sol a su casa; y aun no se contentò con la cerradura ordinaria, pues adelantò a las guardas de la puerta vna ranca; sin dormir en toda la noche de miedo, que

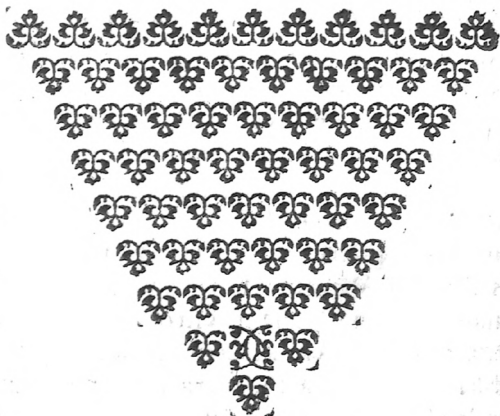
que le diò vna puerta, que se meneaua con el ayre que hazia. Credito se puede dar (dixo Onofre) a lo que has contado; pero espantame el que aya tales hombres, que no se auerguencen de auerlo nacido. Pues cree, que los ay (profiguiò Iuanillo) y en este lugar, venden ellos sus drogas, sin ser deste lugar, que nacieron fuera, y vinieron en canasta con red, como quié son. Esta razon aguardaua yo de tu boca (replicò Onofre) como natural deste mundo abreuado, que de otro modo, anduieras mal. Pues cree (dixo Iuanillo) que no es la passion la que mueue mi leugua, sino la verdad, y para que lo creas, te dirè las ocasiones que ay para que no sean cobardes los hijos deste lugar.

En todos los varrios, ò en los mas, ay maestros de armas, y donde no, no falta vn aficionado, que tiene espadas negras, y se huelga que las vayan a jugar, y apenas passa el varon de los doze años, quãdo el deseo de saber le mueue, è inquieta, con la golosina de tirar quatro palos en vn juego publico, y assi el exercicio de las armas, es fuerça, que destierre el temor, como las letras lo simple de el hombre: y si hazes reparo, veràs traer la espada ceñida en tierna edad a todos los mas, siendo primera causa lo que he dicho; y luego que les entra el amor con facilidad, como ay tanto sobrado

do a que mirar, y en auiendo amor, no se escusan lances honrados, engendrados de el, que diràn? y assi, no ay alguno, que no sepa sacar la espada en viendo la ocasion, y se vê muy de ordinario en juegos publicos, moços oficiales de este lugar, jugar cõ tal ayre, y destreza, q̃ puede la admiracion vsar sus extremos, como lo haze, quando cosas grandes son el principal motiuo: y no me negaràs, que el que sabe jugar la espada negra, no sabrà sacar la blanca, y plantarse con ayre, y defenderse con brio. Assi es (dixo Onofre) y afirmo por verdad lo que has dicho, pues en los Castillos, y Plaças fuertes, no ay mas exercicio para el soldado honrado, que el exercitar las armas, para que habituado, no le coja inhabil la ocasion de la campaña. Es verdad (replicò Iuanillo) y fino fuera tan menesterofo el exercicio de las armas, que se manejan en la paz, no tuuieran los Reyes, y Principes tan grandes, como ha tenido nuestra España, maestros científicos en este arte, con quien exercer lo belicoso, que establecer lo contrario, fuera querer obscurecer la gloria, que a los passados se les deue en dexar a luz, vista de todos, la verdadera destreza, que sus nombres, la fama los burila en las hojas de el libro de la immortalidad, pues a ellos se les deue la primera luz de la razon, y

a los deſtos tiempos, tantos realzes de ſu no-  
ble deſvelo, hijo de biçarro aliento, enſin Eſ-  
pañol, que merecen ( por la continuacion de ſu  
exercicio, a quien mueue ſolo el deſeo de la  
enſeñança ) que los marmoles, y bron-  
zes ofrezcan planas a las gran-  
dezas de ſus obras.

(!;!)





## DISCURSO

## O N Z E,

## DIA, Y NOCHE

## de Madrid.

**E**L animal mas humilde, domestico, y leal, que criò la naturaleza, es el perro, y assi, con alhagos mueue à que le den el hueso roído, y con èl se contenta; pero el Leon, ambicioso, aunque aya cogido entre sus espantosas vñas la liebre, si ve passar la cabra montès, suelta la presa humilde, por la otra mayor, mouido de la ambicion, ò embriaguez de el tener mas, animal enfin, que aun preso, y atado, dà temor su poder: assi el auaro rico, solo su nombre dà miedo en el oído de el pobre; y aunque forçosamente le aya menester, huye de su poder soberuio. Quantos hombres (profiguiò Iuanillo) tendrà este lugar, parecidos a este fiero animal! y para que lo admires, repara, amigo Onofre, en aquel tan pensatiuo, con aquella capa de color, tan raída como su conciencia: es hombre de cien mil ducados, y viue en vna jaula, que ha labrado, mayor que la que

auia menester tal pajaró, donde tiene vn fota-  
 no ( y porque diferencia a los otros) son sus  
 puertas de hierro, y aun al Sol le niega el que  
 registre su estancia, pues le oprime la entrada a  
 la luz con tres rejas de hierro, que mas parece  
 locutorio de Cartixas, que calabozo de el lo-  
 gro, y usura. Este, quando ha menester algun  
 dinero para emplear, baxa al infierno, donde  
 está penando su cuydado, y a su propia hazienda  
 pide la cantidad, que ha menester, ofreciendo-  
 se a veinte por ciento; y lo haze, porque le han  
 dicho, que vn hombre vende vna casa con ne-  
 cessidad, para pagar ciertas deudas, que le a-  
 prietan: ó que otro vende vnas piezas de plata  
 de mucha hechura, y la pierde toda, obligan-  
 dole a ello el cortó poder. Para estos empleos  
 saca el dinero; pero para prestar al necesitado,  
 como él no lo es de los bienes temporales, no  
 se acuerda, que ay necesidad en el mundo, y ja-  
 más verá llegar ningun pobre a su puerta,  
 porque conocen la esterilidad de sus vmbrales,  
 y la infernal condicion de el dueño. O vil car-  
 do! que no das fruto hasta estar enterrado: yo  
 creo, que ha de venir a ser como Craso, hombre  
 riquissimo, a quien mató su gula, pues le venció  
 a que comiesse oro derretido; pero, que no ha-  
 rá vn auariento poderoso? Mal haze ( dixo O-  
 nofre) siendo dueño de tanta hazienda, en extra-  
 ñar.

fiarse de la caridad, y olvidarse de que con vna mortaja, y siete pies de tierra, le ha de pagar el mundo.

Atiende (dixo Iuanillo) a lo que aquellas dos picaronas de mantilla hablan con aquel hombre, que ayer le vi, que andaua vendiendo vn guardapies de vayeta de su muger, y afee, que no es buena señal vender tal alhaja a entrada de Inuierno, y no sè de que come, que siempre le veo con la capa en el ombro, vendiendo prèdas. Aqui llegaua Iuanillo, quando oyeron, que las dos busconas le pidieron las dièse vnos dulces, y èl muy contento, las lleuò a vna confiteria. Que se atreuan dos picaronas como estas (dixo Onofre) de tan ordinario pelage, a pedir dulces a vn hombre? y que aya hombre, que se los dè, y se pague de tal? Amigo (respondiò Iuanillo) el pedir las fregatrizes dulces, yà es tan comun como el chocolate. Pues dexemos (replicò Onofre) lo que no tiene muy facil el remedio, y dime, que haze tanta gente en aquellas rejas? Allí (respondiò Iuanillo) es la Estafeta, y oy es la de Badajoz, y ha de auer brauo rato en el mentidero, cielo de las Cobachuelas de San Felipe. Porque dàs nombre de mentidero (dixo Onofre) a vn lugar Sagrado? Yo (prosiguiò Iuanillo) no trato al lugar con indecencia: a los que mienten en èl, siendo Sa-

grado lugar, es solo a los que llamo mentideros, pues profanandole, le hazen mentidero, que entre ellos se dicen mas mentiras, que entre sastres, y mugeres; y porque veas algo de lo mucho que passa en esta lonja, repara en aquel hombre, que acaba de leer aquella carta, y verás el ruido que mete con ella. Assi fue, pues apenas lo huuo hecho, quando, doblandola, la guardò, y sacò otra, con mas renglones, que letras tenia la que guardò; y subiendo las gradas, se parò, como que leía, a tiempo, que se llegaron a èl mas de veinte personas. V no dezia, que ay de nueuo, señor Fulano? Otro, tenemos algo bueno? Otro preguntaua, si era carta del Exercito? Otro le dezia, señor Capitan D. Sancho, saquenos de dudas. Otro, en voz alta, que resalia a todos, dezia: Esta carta será cierta, y verdadera. En fin, todos, puestas en rueda, y èl en medio, empeçò a leer, y a llegarse mas gente, que a los primeros besugos. Tardò en leer la carta mas de vna hora, y la que tomò en la Estafeta, no tardò el tiempo que se gasta en rezar vn Ave Maria. Salia la gente del cerco de el enredo, vnos santiguandose, otros estirandose de zejas; otros mordiéndose los labios; otros apretandose las manos, y dando recias patadas; y viendo estas acciones, se llegaua mucha mas gente, y preguntauan, que nueuas auian venido?

Acabò de leer la carta, ò tramoya cõ letras, y quedò se en el sitio rodeado de noueleros, contando la disposicion de el Exercito, preuenciõ de la campaña, y sitio del Enemigo, y dando su parecer, en el modo con que se auia de gouernar la gente, para vn assalto, y por donde conuenia el darle. Vès este hombre (dixo Iuanillo) pues en su vida ha salido de Madrid, y le llaman el señor Capitan; y le oyràs contar de mas de quinientas heridas, que le han dado en la guerra; y dize bien, que algunos que le conocen, le dizen, que no sea enredador; y a buen entender, heridas son bien penetrantes el dezir las verdades a quien carece de ellas: mas èl poco las siente, pues no se enmienda; y yo apostarè algo a que la carta que ha leído, ha sido escrita esta noche en su posada, para con ella embobar oy a cien tontos, que tienen librado el gusto en las mentiras que oyen: que la carta que èl tomò en la Estafeta, puede ser q sea de vn Bodegonero, que se ausentò estotro dia, en cuya casa comia este Capitan mentira, y le embiarà a pedir la monta de las tajadas cõ dientes, que le quedò deuiendo: que en toda quanta gente aqui vès, no ay diez soldados, y cierto que me admira, que los noueleros no ayan reparado en tu alquicel, y le ayan cogido en medio de cincuenta, a preguntar de tu cau-

tiuerio: y podràs sin mentir entretênerlos me-  
 jor, que aqueite mentecato, con su carta posti-  
 ça, pues habla sin fundamento; y tu con él, po-  
 dias hablar. Raro humor de gente ( respondiò  
 Onofre ) pues se creen tan de ligero, de quien  
 no saben que sea cierto lo que dize. Yo soy sol-  
 dado; pero no contara cosa en quanto a los fi-  
 tios de la campaña, solo lo hiziera a otros, q̄ su-  
 piera yo, que eran soldados, que hablar con  
 quien en su vida ha sabido boluer a su nido la  
 espalda, ni sabe lo que se passa, quando no ay q̄  
 passar; para mi creyera, que era dar voces al  
 viento, que nunca responde cosa conforme, mas  
 de con los vltimos acentos que oye. Quien  
 con quietud viue en la tierra, como ha de sa-  
 ber regir, ni gouernar los estados de la Mili-  
 cia? que pareciera, que vn pastor, que en su vida  
 ha salido de guardar ganado, se pusiera a leer  
 Teologia, sin auer estudiado letra? estè gouer-  
 nando su ganado, acertarà; vn mercader tra-  
 tando en sus mercaderias, no puede errar mu-  
 cho; pero mucho errarà dando pareceres de  
 Letrado, si no estudio para ello. Acudiendo  
 cada vno a su exercicio, està todo quieto, y en  
 paz; yo nunca gastara el tiépo tã mal gastado,  
 como escuchandola a quien no es professor ver-  
 dadero de la materia en que trata; porque el  
 que habla de aquello que no entiende, es co-  
 mo

mo el tiro, que sale casualmente sin gouierno de la mano del que tira, que siempre và errado; y es cosa muy cierta, que el que habla en lo que no alcança, ni entiende, miente, y se impossibilita para ser creído en lo que professa. Inquietòlos de su conuersacion las voces, que dos soldados (al parecer) dauan sobre el bolar vna mina, y mas bolauan sus leuantadas voces, pues llegauan al campanario. Vno dezia, señor Capitan, v. merced ha lidiado siempre en partes, que no ha auido necesidad de abrir minas; y assi, mal puede entender lo que no ha visto; pero algo picado el tal que escuchaua (le respondiò) por esto he abierto muchas bocas en pechos contrarios, lo que v. merced no ha llegado a hazer; enojaronse, y pusolos en paz vn hombre de madura edad, con su espada en el lado, y en las manos vna muleta, y el vestido harto trabajoso. Has visto la pendencia de los dos (pregutò Iuanillo a Onofre?) pues aquel de las plumas en el sombrero, es tropista, y nunca ha seruido de otra cosa; y quando và a llevar gente, se le muda el color de el rostro; pues el que le vès aora (afrenta de tomate maduro) se le buelue palido, siendo causa el perder de vista los bodegones de la puerta de el Sol: y el otro es de estos, que buscan gente, a quien con promessas hazen sentar plaça de solda-

dados, administrando este exercicio ( peor que el de los Moros Cosarios de Argel ) por lo que de cada vno les toca; y aquel buen viejo, bien se nota en el, el ser soldado, en el vestido que le adorna; y aunque la edad le ha jubilado algo los brios, no por esso ha desechado la espada de el sitio, que siempre ocupò. Mira con que razones, pocas, y corteses, y por lo corteses, penetrantes, los ha puesto en paz, y ha mudado de sitio. Repara en aquel hombre de la capa parda, tan Capuchina de remiendos, y el sombrero tan espumador, segun la grassa, que siempre trae. Ha estado todo el dia remendando çapatos a la puerta de vn çaguan, y agora viene a oír mentiras, que a el le firuen de descanso, el rato que dexa ocioso el vox; pero tiene vna cosa buena, que oye, y calla; pues jamás le he visto meter la cuchara en el plato de esta lonja: y aquel que và con el, es vn escudero de estos, que en la picardia son ciento y tantos, empleandose en su mejor edad ( sin guardar los preceptos que se deuen a la golilla ) en dar capa a vnos vestiglos, con tocas, ò hueffos entre algodón, donde solo quedò ( el fuy ) lleno de deseos de bolerlo a ser, desde la mortaja de la toca ( dueñas en fin ) y tiene tan estraña condición a la del çapatero, que puede hablar con todas las Monjas, que ay en Madrid: mira como



mo ponen tienda de su mercaderia. Assi fue, pues sossegados, empeçò el Rodrigon a menear su tarabilla, y se le fue llegando mas gente, que a Prematica nueva, y deseada, empeçando a jugar de aquel bocado peor, y mejor, que tiene el hombre, segun vsa dèl. Y despues de auer hablado gran rato en los estados de la Milicia, y gouierno de la campaña, mudò la platica, tratando de la carestia de los mantenimientos, y dezia: Que en vn año como este, tan abundante de todo, como Dios nos ha dado, que podian las hormigas (con lo que adquieren de los desperdicios del Labrador) poner tienda de panecillos, valga vn pan lo que vale? A lo que respondiò otro, no tiene la culpa el panadero, que le vende, la culpa tiene la hormiga, que lo almacena. Luego proseguia diciendo, que valga vna libra de carne tanto, en vn tiempo tan abundante, como pregona la cuerda Estremadura? A que respondiò otro, la culpa tienen nuestros pecados. Otro, que auia perdido en todas estas ocasiones el executar heridas con su lengua, viendo ocasion en la vacante, se opuso, echando la mano a los vigotes, que por lo copiosos, parecian colas de su piel, siendo la suya de çorro, y dixo (abriendose de piernas, faciendo el papel del tabaco) que en vn año tan fertil como este, valga vna açumbre de vino a-  
gua-

guado, y mal medido, catorze quartos? En verdad, que lo he conocido yo bueno, y bien medido por seys, y menos. En fin, cada vno dixo su alcaldada corta, porque el baculo de vidas perdurables, no daua lugar a mas. Este hombre, que tanto habla (preguntò Onofre) entiendo algo de lo que trata? No (respondiò Iuanillo) porque ni es Estudiante, ni soldado, y le juzgo tan impossibilitado de saber, que las cinco bocales, no han llegado a su noticia: pues mal puede hablar bien, quien miente de continuo (replicò Onofre) que a los animales se les sigue gran daño en no poder hablar, y a los hombres mucho mayor, por hablar mucho. La lengua, es esclaua de el hombre; pero si la dexa libre, se truecan las fuertes, quedando el hombre hecho esclauo de su lengua, y siempre tiene en el pico su coraçon, manifestando lo mas secreto, y escondido que ay en él. El que quisiere hablar bien, ha de hablar siempre verdad: y este hombre, no tiene entendimiento, ni es capaz de discurso, pues no tiene miedo a su lengua, oyendola con dos oídos tan cercanos. Bruto parece, pues no conoce, que está su muerte debaxo de su lengua, y el centro de la muerte debaxo de sus pies. Quien mucho habla, mucho yerra; aunque no sea mas, que en la demasia, es certissimo. Aqui llegaua Onofre, quando

saliedo de el cerco de la mentira el çapatero de obra segunda, y viendo en Onofre señales de Cautiuo, se acercò à èl, mirandole atento, sin hazer mouimiento mas de con las zejas, hasta, que llamandole Onofre, le preguntò, si era mudo? A quien respondiò, no lo soy, parecerlo quifiera, que hablar sin ocasion, es querer ser sin ocasion oïdo; y al que tiene miedo en el hablar, el silencio le haze cuerpo de guardia, y defiende; y assi, mas vale ser mudo, que hablar quando no ay ocasion, como aquel majadero, que juega tanto, que no dexa hazer baça a nadie. Quien tan bien discierne las razones, como vos (dixo Onofre) merece ser oïdo; y si yo puedo seruiros en algo, preguntad, como sea poco; porque de las palabras, se ha de vsar, como del vestido; vease parte de èl, y parte de èl se encubra. A lo que el çapatero profiguiò, diziendo, me parece, que nos entendemos; y assi, siguiendo vuestro humor, digo, que no serè molesto, pues la razon hablada sin tiempo, queda hecha señora del hombre, y callando, me veo señor de todas las razones. Bien dezis (replicò Onofre) que a mi entender, el cuidado de naturaleza en poner dos oïdos tan cercanos a la lengua, no fue otra cosa, que dezir, ai pongo dos guardas, para que vses con medida de esse instrumento, pues es muy cierto, que el que calla,

viue seguro, y el que habla, suele dañarle à si, y à otros, y el mayor enemigo, que tiene el hõbre, es su lengua mal gouernada, pues mas possible es callar bien, que bien hablar; y assi, solo os suplico me digais de donde sois? donde os cautiaron? que trato os hazian, y quien os rescato? a lo que Onofre satisfiço, diciendo: Mi Patria es la gran Ciudad de Napoles; cautiaronme cerca del presidio de Larache, auiendo salido a hazer leña con otros soldados, la fortuna fauorable, me diò vn amo, aunque Moro, hombre de piadoso natural, y buen entendimiento: tratòme mejor que yo merecia, y por auerme oïdo quejar de mi fortuna diuersas vezes, me preguntò la causa, y auiendome oïdo dezir, que solo era el deseo de ver a Madrid; mouido a piedad, me ofreciò el rescate, para la primera ocasion que huuiesse, como lo cumpliò, entregandome a la Redencion, que ha hecho aora la Religiosissima Orden de la Merced, y el Padre Redentor, a quien mi amo encargò mi persona, lo ha hecho conmigo, como padre, hasta ponerme en Madrid: treinta meses estuue cautiuo, que solo los senti en no poder frequentar los Sacramentos, con la libertad que entre Christianos. Esto es auer respondido a vuestra pregunta, mirad si mandais otra cosa: solo seruiros (dixò el çapatero) y  
pues

pues me aueis hecho sabidor de lo que ignoraua, quedad con Dios, y advertid, que no soy mas de vn pobre remendon de çapatos; la fortuna, no me diò mas bienes, que los que os he dicho; pero cò ellos uiuo quieto, y gustoso, oygo, y callo; y assi gozo del mundo, y creo por cosa muy cierta, que vn tropeçon que dà el hombre, aunque salga herido del, tiene cura, y la medicina, y el tiempo le sana; pero el tropeçon de la lengua, no le sana el tiempo, ni la medicina. Fuesse sin hablar mas palabra, y Onofre quedò espantado de ver vn hombre tan miserable, y tan cuerdo. En mi vida (dixo Iuanillo) le he oïdo hablar otro tanto, y le conozco hartos tiempos ha: si habla siempre como agora (respondiò Onofre) lastima es que calle, que aunque el silencio es sueño del entendimiento, se ha de vsar del con buen medio, que el hombre se diferencia del animal en la razon, que sin ella, no fuera mas de vn bulto, y a este hombre le adorna, y enriqueze mucho el buen lenguaje: assi es (replicò Iuanillo) pues la cosa mas fea q̄ ay en el viuiente, es buen cuerpo, gala, y disposicion, si con ello tiene mala lengua habladora. Hizolos dexar la conuersacion el alboroto de dos ciegos, que tirandose recios pa- los, eran parte para que en lugar de ponerlos en paz, huyessen de ellos los que lo vian: hasta  
 que

que los fofegò , haziendo dexar el paloteado vna vèdedora de escarpines, y ya algo quietos, dixo el vno muy colerico (limpiandose los mocos a las mangas del jubon , y meneando los ombros , a fon de çarambeque) anda hijo de la alcahueta a no poder mas , que yo me vengarè de ti en la primera relacion que falga, que tengo de hazer, que no te dèn pliego que vender. En quanto a lo de mi madre (respondiò el otro) mientes en dezir que fue alcahueta a no poder mas; porque sè, que muriò de treinta años, y no era edad en que no podia hazer primeros papeles; pero la tuya, dexò el ser fraçada por baqueta; y si no tuuo otro oficio , fue por tener mala cara, que nunca a ti te engendrara tu padre, si tuuiera vïsta. Hizolos callar otro ciego, y para que dexassen el puefto: y el enfado , los dixo, que en la manta colorada lo auia como de lo caro, y que alli tenia para media, que le siguièssen. Hizieronlo , dexando que retir a los q auian visto la pèdencia, y la que los può en paz, tratanta de escarpines , sobre boluer por el vno de los dos ciegos, trauò pèdencia con ella otra de fu trato, donde falio en publico las faltas, y sobras; y despues de las lenguas, anduieron las manos entre los mal peinados rebujos de pelo , hasta que vn moço de los que facà barato de los boliches, las pu-  
fo

fo en paz, diziendo : Es possible , que dos mu-  
geres como vs. mercedes, ayan llegado a este  
extremo , en la calle , donde todos lo notan?  
Cierto, que me espanta, que siendo tan ami-  
gas, se pierdan el respeto. Cada vna diò su dis-  
culpa, y yà sossegadas, fueron a echar la pesa-  
dumbre abaxo, acompañadas de aquel hidal-  
go de el ajuste. Que te parece (dixo Iuanillo a  
su amigo Onofre) de lo que passa en esta lonja?  
Cree, que es vno de los mejores sitios, que tie-  
ne Madrid, para vn rato de diuertimiento ; y  
pues yà es tarde, si te parece, vamosos passean-  
do al Hospital General, para que veas vna de  
las mejores casas, que tiene España, para po-  
bres de todas enfermedades; y de camino ve-  
remos la de los niños Desamparados , a quien  
recoge el amparo, y caridad, que es vna casa de  
mucha consideracion: y para que no sientas el  
camino, haz reparo en aquel hombre mazilento,  
que està en aquel vmbrai de aquella puerta:  
era su hazienda muy florida, y por lo pericon,  
se la han comido las pendangas de este lugar.  
Tenia (quando tenia) el mas raro humor, que  
hombre en el mundo, dezia, que quien auia de  
sufrir los enfados, y ahogos de vn matrimonio?  
ni los melindres, zelos, y empeños de vna da-  
ma? Pero conociendole el capricho vna de las  
marcadas de este Pais, le ha puesto en el esta-  
do

do que vès, pues lo misero de el vestido, dize la posibilidad de su dueño: pero dime por tu vida (preguntò Onofre) como se dexò engañar de las mugeres? pues segun has contado, huía tantò de sus empeños? El como, no sè; pero sè de el modo, que engañan (profigurò Iuanillo) à los boquirubios como este; y porque no fientas el viage, como tengo dicho, te lo contarè.

Llega vna de estas, toda agujetas, vestida a la Francesa, con muchos laços (que no es nuevo en ellas el ser todas laço; y en viendo a vn hombre, que saben, que tiene, se estriegan a èl, con que le dexan apestado. Mirala el bobo, a quien dexa rozado con las galas, y inquietado con vna ojeada, que le diò; pero no habla palabra, por establecer su condicion, solo contempla el descuido con que lleva el cabello, hecho vn penil de flores, que como suele ofrecer la ocasion los cabellos al amor, estas buscan la ocasion con los cabellos, haziendo de ellos lineas, y paralelos al pecado) no dexa de parecerle bien, aunque se fuerça lo possible a desviar de si algunos motiuos con que le brindò el niño amor. Vencefe, y procura el desvio: ella, que buelue la vista a ver si ha obrado su zebro, repara en que si, pues nota el que tiene los labios secos con lo que ha badeado, y los procura remojar, como quien muerde: buelue la da-



ma a buscar ocaſion de encontrarse con èl, y al emparejar, le mira, y dize (no entendi, que erã tan cobardes los hombres) hazele con eſto aſfomar colores al roſtro, y por apaziguarlas, la ſigue, y dizela ſi hablaua con èl? ella reſponde, q̄ ſi, que bien podia pagarla algunos de los muchos deſvelos, que la cueſta. El que oye eſtas terneças, ſe pone como cera a la viſta de el Sol de Iunio; empieça a reſponder, diſſimulando lo mejor que puede, trauaſe conuerſacion algo eſtrecha, y el tonto (mas tierno que vna mel-cocha) la dize, ſi le ha de querer por interès? a que reſponde la aſtuta culebra: mugeres de mi porte, ſangre, y reputacion, no ſe determinan a ſemejãtes empeños mouidas del interès; pues ſolo amor, es quien preſide. Con eſto, ſimplemente cree, que le quieren por ſu perſona no mas, y dize entre ſi (muger, que ſin interès quiere, merece ſer querida) ſin reparar el tonto, que jamàs ha auido mugeres de tal color, que aora ſe vſan colores tristes, y deſeſperados; y en todo tiempo ſus dadiuas, no hã ſido mas que tristes, y deſeſperaciones. A pocos lances ſe determina ella a ver ſi el buril de ſu aſtucia puede labrar aquel bruto diamante, y por medio de vna criada (bien alicionada) le embia a dezir que la ha ſucedido vn diſgusto grande, y para remediar lo poſſible de èl, la haga merced de

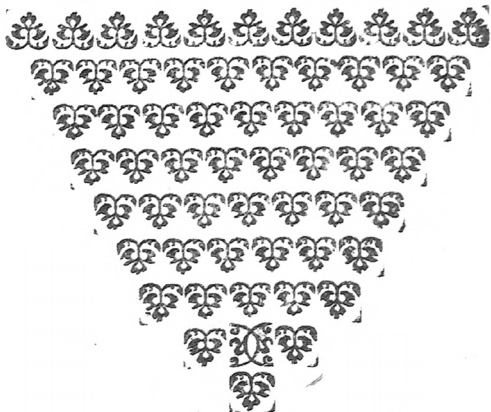
embiarla quinientos reales; y que para memoria de reconocerse su deudora, tome las joyas, que lleva aquella criada. La que lleva el recado, ha sido del arte, desde edad de diez años: miren si sabrà hazer bien el papel. Dà el recado, aun mejor que su ama se le diò; y el tonto, que le escucha, entra en consulta con su memoria, entendimiento, y voluntad, y sale de acuerdo, que se los dè, pues ha conocido el mucho amor, que le tiene, y quã desinteresada es: y pues se ha determinado a pedirle aquel dinero, y le embia prendas, cierta señal es ser grande, ò por lo menos, precisa la necesidad. Dase los, y dize a la recaudadora, que se lleve las prendas, que escusada diligencia ha sido para con èl el embiarfelas: a lo que la criada responde: Iesus mil vezes! lo primero, que mi seño<sup>ra</sup> me dixo fue, que las dexara; y si no bastanan, boluiesse por mas: ay Dios! yo apostarè, que estima en mas este agafajo, que quanto ay en el mundo: en verdad que si, la costò el determinarse a embiarlos a pedir a v. merced, el desperdiciar mas rosas de su bello rostro, que las que produze vn Mayo: bonita es la otra, por no pedir, se dexarà morir entre dos paredes: mall la conoce v. merced, no ay muger de tal condicion en Madrid. El pobre simple la dize, haga lo que la manda, y no se meta en mas, que buelva las pre-

prendas a su señora, y la diga, no sea tonta. La moça ha menester poco, y parte mas veloz, que el tiempo. Su señora la recibe contenta, porque la vè venir alegre, y dize: Que av? picò el pez? A que responde la criada: Con tal gracia le puse yo el cebo, al instante cayò. Enseñala las prendas, y el dinero (no tan cabal como èl se le diò, pues la fisa: sus principios los tuio en la fregatriz seruidumbre) y la taimada dize: Mas dà el duro, que el desnudo, vayan cayendo estos pezes, y a su cuenta, vè por algo con que nos regalemos.

El tal pagote, lleno de confusiones, sintièdo el dinero, que ha salido de su bolsa, dize entre si, no es possible, que esta muger aya embiando a pedir este dinero, sin grande ocasion; pues en todo el tiempo que ha que la conozco, no me ha empeñado en nada, ni su agrado ha dado muestras de interessado; pues si esto es assi, en vna ocasion, no ha de ser vn hombre tan lasceriado, que no focorra a vna muger que le quiere. Por este camino, y por otros, que sus habilidades arbitran, los vãn limando poco a poco las haziendas, sin descuidarse de la treta general en los dias mas festiuos de el año, quando saben, que ha de ir a verlas su galan, el estar muy tristes, y la criada bien auisada: y si pre-

guntta (como es fuerça) el gastador de aquel exercito de drogas, la causa, responde con el pañuelo en los ojos; y la segunda dama haze su papel al viuo, y dize (publicando su semblante tristeza) que quiere v. merced que tenga mi señora, que de puro buena, la suceden lances como el que aora està llorando: ayer amparò aqui a vna muger, porque vino diziendo la auia sucedido vn disgusto en su casa, y en el inter que se apaziguaua, la recogiesse mi señora en la suya: hizolo, como Iuana de buena alma, y esta mañana quando fuy por de comer, se fue, y la lleuò el manto, que solo las puntas, auian costado treinta de a ocho, y demasiado de corta anduuo, pues no se lleuò mas; muy biẽ empleado està, dize la picarona cabeceando, y mirando a su ama; con que el tótonaço lo cree, hallandose en la obligacion, y empeño de darla para otro. Y esto lo vsan con los que llaman duros de bolsa; y tampoco se les oluida la intentona en las mayores holguras, de esconder la gargantilla, ò manillas, y alborotarse con el tonillo de (ay triste de mi!) entrándose en la bulla del desmayo, para que llegue el galan muy tierno a preguntar la causa; y sabida, aunque con dolor de su bolsa, la ofrece otra, y ella le paga con melindres a montones. Y de este modo,

do, vãn ablandando, y rindiendo aquellas inexpugnables bolsas de hierro, sin hazer reparo el paciente gastador, en que traen el cebo a la vista, y tapado el ançuelo, hasta que a los mas duros los dexan tan blandos, que aun brios no tienen para tenerle.



DISCURSO  
D O Z E,  
DIA , Y NOCHE  
de Madrid.

**L**A buena fama, adquirida con buena fee; es hermana de los bienes espirituales, y buena perpetua de la alabanza, es maestra de la virtud, honor, y dignidad, y su nombre buela por diuersas, y remotas partes del mundo; pues su pregon, vâ dando noticias de la bondad; y assi, mas vale buena fama, que los bienes de la fortuna, que la mas horrible llagasana, y la mala fama, mata, y la buena ha de fer executando obras de caridad, no como el hipocrita, que solo adorna la portada de su vida, labrada a la malicia. Esto he dicho amigo Onofre (prosiguiò suanillo) por los señores q̄ tienen cuydado con los Hospitales de Madrid; pues su zelo lleno de caridad, y su atencion colmada de piedades, es bastante a que no falte lo necessario en la comodidad, y el regalo de estas casas, auiendo en ellas tantos necessitados enfermos. Y pues hemos llegado a la ca-  
sa

sa de los pobres huérfanos desamparados, entra, y verás lo que sustenta la piedad, de esta puerta adentro.

Entraron dentro, y así que pasaron sus umbrales, de vna puerta que entre abierta estaua, oyeron vna voz tã delgada, y agradable, que se conocia ser de alguno de los muchachos que allí habitã, que diuertido en el afan en que estaua, cantaua, sin reparar que le escuchauan, estas dezimas ajustadas a los quiebro de su voz, sin mas iustrumento, que lo que con sus manos exercitaua:

*Atended passos, que fuistes  
 Sin sentido àzia la muerte,  
 Y en el transito mas fuerte,  
 Como à ciego me pusistes:  
 Si por lo fragil me asistes,  
 Passos, dados vanamente,  
 Como de ignorante gente,  
 Que me dexeis, solo os pido,  
 Que no està todo perdido,  
 Quien llorando se arrepiente.*

*Quan*

Quanto en la vida he pensado,  
 Quanto ciego he pretendido,  
 Humo, y sombra todo ha sido,  
 Como misero engañado:  
 Yà de todo lo passado,  
 El tiempo perdido siento,  
 Si conmigo en cuentas entro,  
 Solo pido al coraçon,  
 Tenga de si compassion,  
 Con terneças allà dentro.

Quien me enseñò tantos daños,  
 Con tan ciegos desvarios,  
 Que no tratè como mios,  
 Años tan llenos de engaños?  
 Pero yà los desengaños,  
 En la fragil edad mia,  
 Con horrorosa porfia,  
 Dizen, que ay pena, y tormento,  
 Y que



*Y que todo este ardimiento,  
Puede cessar en un dia.*

*No aguardes, cuerpo indiscreto  
Al tiempo, que los sentidos  
Turbados, no hallen oídos,  
En lo fragil del sugeto:*

*No quieras verte en aprieto,  
Que aunque es el juez piadoso,  
Es justo, y es poderoso;  
Y si has sido descuidado,  
Puedes ser predestinado  
Al Infierno riguroso.*

*Temiendo la muerte fiera;  
Porque yà, coraçon mio,  
Pues que lagrimas te embio,  
No hablandas tu dura esfera?  
Mira el lance, que te espera,  
Que à todos conuierte en yelo:*

Pide con humilde zelo,  
 ( Apartado del pecado )  
 A Dios, pues le has enojado,  
 Que no te niegue su cielo.  
 Quien me librarà de mi,  
 Antes, que de mi me ausente,  
 Si un instante, es lo presente,  
 Y lo que se espera assi?  
 Sujeto à penar me vi,  
 Por aueros ofendido,  
 Y assi, triste, y abatido,  
 Gran Dios, os pido postrado,  
 Que no sea desechado,  
 Por auer sido perdido.  
 Nunca lexos de temeros,  
 Me vi en mi vida, Señor,  
 Que como à Dios, y hazedor,  
 Temblaua para ofenderos:

Siempre impulsos de quereros,  
 Tuue en mi edad peregrina,  
 Mirando essa Cruz Diuina,  
 Norte de luz celestial,  
 Que el auer sido yo (tal  
 Qual soy) yà me desatina.

Deten vida (la carrera  
 Desbocada) que te pierdes,  
 Que yà passaron las verdes  
 Flores de tu Primavera:  
 En la jornada postrera,  
 Contempla tu loçania;  
 Pues yà se obscurece el dia  
 Mas hermoso de tu edad,  
 Mira, que no ay mas verdad,  
 Que el ser de ceniza fria.

Quando contemplo mi estado,  
 Qual Christiano discursiuo,

Solo me espanta, que uiuo,  
 Auiendo tanto pecado:  
 Y pues à tiempo he llegado,  
 Pretendo de oy mas estar  
 Tan otro, que pueda dar  
 Auisos de arrepentido,  
 Quien tan sin rienda ha uiuido,  
 Pudiendose condenar.

Atajò la voz al muchacho vn hombre, que llamandole, mandò que acudiesse a otro exercicio, quedando Onofre, y Iuanillo tristes con su ausencia, por auerle escuchado con gusto, y auiendo hecho reparo el hombre en la suspension de los dos amigos, boluiendo a ellos, los dixo, creyessen, que quanto contaua, componia, siendo parte su entendimiento, para que con mucho cuidado, se le diesse estudio. Fuesse con esto, y Onofre absorto, no cessaua de dar gracias a Dios, contemplando en tan verde edad, auisos tan maduros. A quien Iuanillo dixo assi: En esta casa, se recogen los muchachos huerfanos, y se enseñan, dando a cada vno el officio a que se inclina, auiendo dentro de casa al:

gunos maestros de diferentes artes, y maestro para leer, y escriuir; y algunos, a quien Dios diò buena voz, como a este, los acomodan donde la exerçan, y otros en otras partes, de donde vienen a valer, que aunq̃ la fortuna los arrojò pobres, la caridad los recoge, y cria. Aquí veràs venir muchas mugeres pobres preñadas, que no tienen en que recoger lo que esperan parir, y la caridad las tiene en esta casa, cama, y regalo, hasta que conualecen de el parto, y se lleuan lo que paren; y si la tal parida es tan pobre, que no tiene quien apadrine a lo que nació de sus entrañas, para lauarle la culpa original: aqui tienen cuidado de hazerlo: y si acaso (por ser engendrados entre las sombras del letargo mortal) los dexan, cuidan en esta casa de remitirlos a la de San Ioseph, donde se cria vn sin numero de criaturas; assi las que de aqui vãn, como las que echan en la misma casa, donde veràs vn aposento lleno de çapatos, y medias, pieças de lienço, cordellates, y frisas, todo para el vestuario de los niños, teniendo dentro amas, para que vayan criando, en el inter que los remiten fuera, dando vn tanto cada mes, y la ropa que han menester, hasta que tienen edad para remitirlos a otras casas como esta, donde assiste la Misericordia. Demas de esto, se reconocen pobres a dormir, cuidando de su abrigo,

con

con que grãgea el nombre de amparo de huerfanos: y pues has oïdo lo mas notable, vamos a el Hospital General, pues yà la tarde vâ negando las luzes al dia. A su lonja llegaron, a tiempo, que de la Iglesia vieron salir vn entierro, que se endereçaua a su campo Santo, a quien acompañaron, notandó otra caridad harto grande, grangeada de el cuidado, que tiene mucha gente de este lugar en enterrar ( con la decencia possible) a los pobres, que mueren en este Hospital, y dezirles Missas, todo adquirido de limosnas, que su santo zelo recoge. Absorto estava Onofre, viendo tantas salas, todas llenas de enfermos; y deteniendose a la puerta de vna, que su rotulo dezia ser de incurables, oyò vna lastimosa voz, que se quexaua de su afan, cõ estas razones.

Ay miserable de mi pecador ! que triste fue la hora en que naci, pues jamàs he visto la cara al contento, ni he salido en toda mi vida de pesares, nacidos de llagas, y dolores ! Quando, ò gran Dios ! me sacaràs de tantas afficciones, y desassossiegos, pues para mi no ay descanso viuiendo? que solo la muerte me alienta en nombrarla, y el ver que tarda, basta para renouar mis dolores: para que es vida tan larga, llena de trabajos?

Con cuidado mirò Onofre al que se lamenta

taua con tanta ansia, y viò era vn hombre moço, que en vna cama incorporado yazia; y atendiendo a lo continuo de sus quejas, oyò; que profegua assi: Vida con tantos trabajos, no es vida, pena es, y su fin el espirar; mis pecados son causa de mis dolores, y mis dolores causa de mi llanto, y el llanto se alienta de no poderme menear de vn lado. O lo que pesa el pecado! pues dà con el miserable cuerpo en el vagio de el mundo: como en pecado fuy concebido, nunca supe salir de pecado: ay, pecador de mi! acabò sus quejas, con sobrada copia de lagrimas, a tiempo, que Onofre, como eleuado, dezia entre si: O miserable vida humana! la mas defcansada, y regalada, que no eres mas de vna flor, produzida de la tierra, que apenas abre su boton, quando se sujeta a ser vitrajada, abatida, y pisada, y los propios pañales, estàn formando la mortaja. Aqui llegaua, contemplando la miseria de el humano poder, quando acompañada de dos ancianos varones, y dos pages, entrò vna muger (cuyo trage era de viuda, aunque pocos años) a visitar los enfermos de esta sala, despues de auer hecho lo mismo en las otras; y dispuesta a besar el suelo, arrodillada, se llegó a la primer cama, consolando al enfermo, y dexandole vn papel de vizcochos, y otro de passas, igualádo deste modo a todos los

enfermos de la sala , animandolos con piadoso agrado.

Preguntò Onofre a su amigo, quien era aquella señora? A quien Iuanillo respondió: Vn Angel, que gasta su hazienda en estas obras , y no es sola esta, que cada semana verás, que viene vn criado suyo con vn azafate de hilas, y paños, para que curen las llagas a los pobres; y esto haze en los mas Hospitales de Madrid. Bien has hecho (dixo Onofre) en dar nombre de Angel a quien gasta el rato ocioso en hazer hilas para curar las llagas de los pobres, pues haziendolo, es fuerça acordarse de la miteria humana, y reparar a lo que nace sujeto el cuerpo mortal. Pues cree (prosiguió Iuanillo) que ay de estas señoras muchas en este lugar, y en particular, la mejor de todas, aquella, que pone el ombro para ayudar a llevar el gran peso de la Corona, al mayor Monarca del mundo, que tambien emplea muchos ratos en este exercicio, acompañada de las hermosas Estrellas, que la asisten, a quien dà exemplo. Rompiò el hilo a su conuersacion vn hombre, que tocando con vn palo en vn cascabel, que atado traía en vna moncera, hecha de frisa de dos colores, y aporreandole, a compas de su voz, cantaua, y le paseaua, todo a vn tiempo, sin reparar en nadie, assi:

*Quien*



Quien para penas nace,  
 Solo a morir despierta,  
 Que no es vida segura,  
 La que descansa muerta.  
 Naze el hombre en el suelo,  
 Sujeto a las miserias,  
 Y aun contra el la noche,  
 Suele armarse de Estrellas.

Sale con el pecado,  
 De que fue causa Eua,  
 (No es nuevo en las mugeres  
 El preuenir tragedias.)

Yo triste, que entre todos,  
 Quiero contar mis penas,  
 Pues sus males espanta,  
 Quien canta en las tormetas.  
 Pobre naci, en un dia,  
 Falto de luzes bellas;